

Identidad cultural vasca

Josu Naberan. MatriTOPaketa 2019.05.17/18 Ziordi

¿En qué consiste esa identidad o concepción vasca del mundo y de la vida? No es, por supuesto, ninguna esencia inmutable, y evidentemente tiene sus aspectos negativos y positivos. Aquí elegiremos estos últimos, señalando aquellos que más nos pueden ayudar a lograr una sociedad más justa (que no sea capitalista, patriarcal ni destructiva). He aquí algunas de las raíces de dicha cosmovisión, al que Ortiz-Oses llama “inconsciente colectivo vasco”.

En primer lugar, la civilización de la Antigua Europa, anterior a los “indoeuropeos”. Más tarde, los restos de aquella civilización: el mito vasco, el Derecho Pirenaico y el Fuero, el comunalismo, la cultura matrilineal, el vínculo y la adhesión a la tierra y a la naturaleza, el euskera y el folklore, las herejías e insumisión a los sistemas impuestos... Todo ello podemos encontrar a lo largo de la historia de Euskal Herria.

a) La Europa indígena

El elemento básico más conocido, muy bien investigado y documentado por equipos de arqueólogos, antropólogos, botánicos, zoólogos etc., se refiere a la época pre-indoeuropea de la Europa Antigua o Indígena que los vascos compartimos y que se desarrolló a lo largo de más de cinco mil años en la Europa neolítica (desde hace unos 9000 años hasta la entrada de los indoeuropeos: aquí, hace unos 3500). La característica principal de esa civilización es que la naturaleza en su conjunto fue imaginada como mujer fuente de vida. La Tierra y el Cosmos en su conjunto aparecen personificados como mujer en miles de imágenes y esculturas de aquella época. Mujer o “diosa” que se representa a menudo incluyendo atributos masculinos: mujer con cuello fálico, mujer-serpiente, mujer-oso; también aparece disfrazada como buitre, búho, carnero, o como ciervo, macho cabrío, verraco, sapo... Los hallazgos arqueológicos revelan asimismo la existencia de sacerdotisas.

Aquella sociedad, como consecuencia de una agricultura estable a lo largo de dos milenios – escribe M.Gimbutas-, iba mejorando progresivamente en su bienestar material, gracias a la explotación de fértiles valles atravesados por ríos. Sembraban trigo, avena, cebada, arveja y otras legumbres, y llegaron a domesticar toda la cabaña que se domestica actualmente en los Balcanes, menos el caballo”. Desarrollaron asimismo la alfarería y la cerámica, el comercio, la navegación fluvial en barcos de vela a partir del VI milenio, etc. Edificaron sus viviendas en valles abiertos, y no, como lo harían posteriormente los indoeuropeos, en lugares de difícil acceso rodeados de gruesas murallas. Tampoco aparecen “héroes guerreros”, dioses iracundos ni armas letales en su simbología artística.

Por último, no hay indicios de dominio, supeditación o discriminación de un género sobre el otro. Ni en el sistema de división de trabajo, ni en los enterramientos, ni en ningún otro detalle se encuentran indicios de que hombres o mujeres fueran discriminados o discriminadas por ser hombre o mujer. Se han encontrado multitud de enterramientos en otros tantos poblados y culturas importantes –Çatal Hoyük, Vinca, Petresti, Cucuteni...- sin que se haya descubierto nada que refleje diferencias entre hombres y mujeres en la riqueza del ajuar de las tumbas ni en ningún otro detalle. (Tampoco se han detectado en símbolos, artefactos o construcciones, diferencias significativas que denoten una estratificación social como la que tendría lugar

varios milenios más tarde). Es más, lo que queda reflejado en los altares domésticos y en las figuraciones de las tumbas es que las mujeres desempeñaban el papel principal en la preparación de los rituales y en la realización de ofrendas de aquella religión de la deidad femenina, quien aparece como el símbolo principal y omnipresente en todo aquel mundo. Así se nos muestra como símbolo de la Tierra o de la Naturaleza generadora de vida en representaciones murales, en esculturas grandes y pequeñas, en vasijas rituales, etc. Es la gran Diosa de la Vida, de la Muerte y de la Regeneración. **(El término “Diosa” no significará aquí un ser de carácter sobrenatural, sino, conforme a la conceptualización antigua, las fuerzas que gobiernan el universo imaginadas y representadas en forma de mujer).**

Pues bien, dice Gimbutas: “No sólo era la Diosa Madre que controlaba la fertilidad, o la Dama de las Bestias que gobierna la fertilidad de los animales y de toda la naturaleza salvaje, sino una imagen compuesta con rasgos acumulados de las eras pre-agrícola y agrícol. Durante ésta última se convirtió esencialmente en la Diosa de la Regeneración, esto es, en una Diosa Luna, producto de una sociedad sedentaria y matrilineal que abarcaba la unidad arquetípica y la multiplicidad de la naturaleza humana. Ella era la fuente de la vida y de todo lo que producía fertilidad y, al mismo tiempo, era la poseedora de todos los poderes destructivos de la naturaleza. Su naturaleza femenina, como la Luna, tiene la cara positiva y la cara negativa” (*Diosas y Dioses de la Vieja Europa*, 1991)

b) La civilización de la “diosa”, una cultura universal

La Antigua Europa, sacada a flote primeramente en el este de Europa, no se circunscribe a ese ámbito, sino que abarca también la Europa central y occidental anterior a las invasiones indoeuropeas. Está estrechamente relacionada con la cultura megalítica que floreció acá durante 2700 años. Se pensaba que la imaginería neolítica arriba citada era más escasa cuanto más al occidente, pero las estatuillas de arcilla que vienen descubriéndose en Francia mismo (Loira, Oise, Lot, Bocas del Ródano...) contradicen esa teoría. Además, algunas de esas esculturas se asemejan con las de la Europa oriental hasta en el estilo, según los expertos (Henri Delporte: *L’image de la femme dans l’art préhistorique*).

Por lo tanto, esa civilización que hasta ahora se nos presentaba como en islotes (Creta, Troya) conformaba de hecho un continente a lo largo y ancho de toda Europa. Hubo relaciones muy estrechas entre los diversos pueblos, como evidencia un mundo simbólico común. Y si extendemos nuestra mirada allende la pequeña Europa, esa cultura de la Diosa la encontramos por doquier. Ahí están la diosa Nammu de Mesopotamia, Ua-Zit e Isis de Egipto. Quetzalcoath de Mexiko, Danu y Kali en la India, Kuan Yin en China, Stara Baba de Siberia, etc.

Marija Gimbutas cita expresamente Euskal Herria: “El euskera es una reliquia de las antiguas lenguas de Europa occidental, no solo pre-románica, sino pre-indoeuropea. Es la única lengua autóctona que ha podido superar las invasiones e influjos culturales de los últimos 3000 años (...) La religión de la diosa, la utilización del calendario lunar, el parentesco matrilineal y la responsabilidad de la mujer en la agricultura perduraron aquí hasta principios del siglo XX... En el sistema legal autóctono no se le daba preferencia al hombre sobre la mujer.” (*Civilization of the Goddess*, 1993)

Por tanto, aquellos pre-indoeuropeos del neolítico, que sufrirían también sus miserias, hicieron la revolución agrícola. Además, y esto es de importancia capital, todos los indicios apuntan a que constituyeron o mantuvieron una sociedad simétrica no-patriarcal, tanto los indicios materiales (p. ej. la existencia tanto de sacerdotisas como sacerdotes) como los indicios

simbólicos (el protagonismo simbólico de la “diosa”). Así pues, los que defienden que no se puede concluir la existencia de una sociedad paritaria de género, tendrán que aportar pruebas que contradigan los hechos arriba expuestos.

c) Mitología vasca: el mito de Mari

Esa Civilización milenaria ha tenido una influencia tan profunda como larga en su duración, tanto en la simbología vasca como en su idiosincrasia, sobre todo hasta el siglo XVI, llegando incluso, muchos de sus vestigios casi hasta el presente. Uno de dichos vestigios es el mito de Mari.

Mari, llamada también Dama o Señora (Andere), reúne una serie de características propias de la llamada “diosa” pre-indoeuropea. He aquí la característica más importante de este mito: Mari se nos aparece en forma de mujer que incluye también componentes masculinos: Sugaar (culebro), carnero, macho cabrío, caballo...; y relacionada con animales como el buitre, el cuervo..., y habiendo sido visto también como árbol. En fin, es como la “Dama de las Bestias” del neolítico, que se vale de la fuerza y poder fecundador de dichos animales para generar y regenerar constantemente la potencia vital de la naturaleza. Mari representa y domina el Cosmos entero, pues, además de habitar en cuevas, atraviesa el firmamento en un halo de luz y fuego como los cometas, la luna y el Sol.

Una afirmación importante de los investigadores del neolítico es que la imagen de la diosa neolítica está compuesta de rasgos acumulados de las eras pre-agrícola y agrícola. En efecto, tanto la diosa neolítica como Andere reúnen dos grandes tradiciones en la representación de la mujer:

La primera entronca con las estatuillas paleolíticas, mal llamadas “venus”, de hace unos 25.000 años, encontradas a miles desde Aquitania hasta Siberia. Es la representación de la Diosa Madre (**Amandre**) o de la Fertilidad, que aparece también en el primer neolítico. Por ejemplo en la espectacular escultura de la Diosa pariendo un toro, en Çatal Hoyük (yacimiento arqueológico de 13 hectáreas en el que aflora una pequeña ciudad descubierta por James Mellaart). En el imaginario vasco sí que aparece Amandre (tanto la luna como el sol son señoras madre (*Eguzki Amandrea*, Madre Sol, en euskera). Pero no en el caso de Mari. La Señora de las Cuevas (Mari Kobako) no es la Madre típica ni de lejos; más bien se parece a una Mater Terribilis, o a Hécate/Artemisa, el anverso y reverso de la vida (pero en ningún caso exige sacrificios humanos o de animales).

La segunda tradición entronca con las pinturas del magdalenense (15000 años aprox.): la señora entremezclada con el reino animal (la figura de bisonte y señora de la cueva de Izturitze es un ejemplo). Es la imagen típica de Mari (**Andere**), como la ya citada Dama de las Bestias del neolítico. La otra característica principal de nuestra Dama es que es el origen tanto del bien como del mal, de la regeneración como de la destrucción, a semejanza de la Diosa Luna pre-indoeuropea, que tiene su cara positiva como negativa. Como dueña absoluta de la vida, tanto puede dar la vida como quitarla; tanto proteger los rebaños como desatar la tormenta. Siendo *Andere* la representación de la naturaleza, se puede esperar lo mejor o lo peor. Creo en verdad que esta manera de pensar cobrará cada vez más fuerza, pues la Naturaleza se encamina o la estamos encaminando hacia transformaciones cada vez más terribles.

Por fin, Ella no es la Diosa femenina típica que tiene que atraer al dios masculino, puesto que engloba tanto el principio femenino como el masculino. “La Diosa neolítica era andrógina al principio, con su cuello alargado en forma de falo; esa bisexualidad divina destaca el poder

absoluto de dicha Diosa. La separación de sus cualidades masculinas debió de ocurrir en algún momento del VI milenio a/C.”, dice Gimbutas. ¿Cuándo ocurriría la separación de Mari y de Maju su marido? Quizá al pasar de la agricultura de la azada a la del arado.

En el mito vasco –y aragonés- existe también el ciclo de **Basandere** (señora salvaje del bosque). Aparece en la entrada de su cueva, bella pero inaccesible, peinando su larga cabellera. Es una virgen como Artemisa o Diana, indómita y potencialmente feroz. Basandere reúne muchas de las características de Andere y de las Lamias.

Varias conclusiones de tipo filosófico: En el mito de Mari no existe la concepción maniquea de Bueno/Malo. Además, Ella integra las contradicciones, algo que el dogmatismo no lo hace, como explica la antropóloga Anuntzi Arana (*Orozko haraneko kondaira mitikoak* (EHU).

Mari representa el **drama** de la naturaleza siempre cambiante; en el mito indoeuropeo, sin embargo, el prototipo es el **ídolo** masculino, imagen estática que exige adoración y sacrificios.

Finalmente, en la mitología vasca no aparece ningún ser o ámbito sobrenatural. La misma Mari no está por encima de la naturaleza. En nuestro mito original aparecen seres no naturales (preternaturales), lamias y demás, pero no por ello sobrenaturales. La religión cristiana, el judaísmo y el islamismo, por el contrario, tienen como fundamento y eje seres y ámbito sobrenaturales.

d) El caso de la Virgen María

Algunos antropólogos citan “el caso de la Virgen” para argumentar que, a pesar de utilizar símbolos femeninos, puede suceder, como sucede en la actualidad, que la sociedad es patriarcal. La verdad es que la devoción a la Virgen, un personaje que no tuvo especial relevancia en los Evangelios ni en el cristianismo primitivo, ha adquirido una gran relevancia a lo largo del mundo. Pero la explicación debería de ser sencilla para un antropólogo: la Virgen de cada lugar ha sido promocionada para sustituir a la diosa autóctona. Así por ejemplo, la *Madre Tonantzin* de México fue sustituida por la Virgen de Guadalupe, *Pachamama* de Sudamérica por la Virgen de Luján y demás, la diosa suprema de Canarias, *Chariraxi*, por las Vírgenes actuales... Y nuestra *Mari Anderea* fue sustituida aquí por Andra Mari.

Por lo tanto, la Virgen y el patriarcado son compatibles porque Ella fue impuesta precisamente por el régimen patriarcal.

e) ¿Cómo llamar a una civilización, cultura o sociedad no-patriarcal?

Yo no la llamaría **matriarcado** o **matriarcalismo**, pues, como su antónimo patriarcado, implica dominación y sumisión (como indica la palabra griega *arjéuo*, que forma parte de dichos términos). Pero a lo largo de la historia y la prehistoria no consta una sociedad matriarcal, salvo pequeñas excepciones, como son hoy en día las comunidades *Khasi*, *Jaintia* y *Garo*, de India nororiental, o la cultura *Mosuo* del Tibet. Hay también pequeñas sociedades que parecen simétricas en cuanto al sexo, como son la tribu *Wodaabe* de Nigeria, la de *Akan* en Ghana, la sociedad *Minangkabau* de Sumatra...). Al lado de ésto, el patriarcado es apabullante y universal, claro está.

El término **matrilíneo** parece limitarse al marco socio-jurídico, esto es, los bienes se transmiten por línea materna, sean descendientes hijos o hijas. Pero lo que hay que nombrar es una realidad mucho más amplia.

Por último, hoy en día se usan los términos **matrismo, matricentrismo** para denominar a una sociedad no-patriarcal. El problema es que las raíces *matri-*, *-ama* dejan de lado una de las dos grandes tradiciones de la simbolización femenina: la de la Dama o Señora de la prehistoria y la de Andere en el mito vasco. En efecto, Mari no es ni de lejos una madre típica, como hemos visto.

A esa sociedad, cultura o civilización no-patriarcal la he llamado aquí **civilización de Andere**, en honor a nuestro mito. Otra posible denominación puede ser **sociedad simétrica**, como la llaman a veces (si se sobreentiende que se refiere al género). En fin, un término que está ya en uso, que me parece perfecto, es **gilanía, sociedad gilánica** (del griego *guiné* –mujer- y *anér* – hombre-, con el link “I”). El término “andrógino” significa lo mismo, pero se suele utilizar sólo para la significación sexual del hermafrodita.

f) El Derecho Pirenaico frente al Romano-Germánico

El llamado Derecho Pirenaico es consuetudinario, anterior al Fuero escrito.

El eje principal es *Etxea* (la Casa), la pervivencia de la Casa. Y es aquí donde aparece la madre como eje sucesorio de esta pervivencia. Un modelo matrilineal por lo tanto. La herencia pasa de madre a hija o hijo indistintamente, y tienen especial protagonismo el hermano y hermana maternos. Como Señora de la casa (*Etxeko andere*), ella se ocupa de la gestión y representación de la Casa: preside la “sepultura” de la familia en la iglesia, etc.

La Vecindad y el Trabajo comunal (auzolana) es otro de los pilares. Hay muchas costumbres para reforzar los lazos de vecindad: una de éstas, han sido las ceremonias de los entierros, de acuerdo con las investigaciones del californiano W. Douglas en Murelaga. Es en esa actitud fundamental ante la vida en donde sitúo tantas prácticas actuales a nivel comunitario, celebraciones, etc., así como el trabajo vecinal y la asamblea o Batzarra (funcionamiento horizontal en la toma de decisiones). El concepto tradicional de la Casa ha desaparecido prácticamente, pero no así la vecindad y el trabajo en común, que tienen en Euskal Herria una gran potencialidad. La clave está en su reactivación.

La tierra y los montes comunales. Es otro de los pilares del derecho pirenaico. Después de la conquista de Navarra, y a pesar de que se ha producido una privatización sin fin de la tierra, aún quedan vestigios del concepto comunal.

No es necesario explicar que el Derecho Romano-Germánico nos ha impuesto leyes contra nuestras propias costumbres e idiosincrasia: fundamentándose en lo privado en lugar de lo colectivo, en el individuo y no en la comunidad, en el paterfamilias que sustituye a la señora de la casa, etc.

Así, el Derecho que está hoy en día en vigor en toda Europa y a lo ancho del mundo, tiene sus raíces en el Derecho Romano, cuyo eje básico es el individuo privilegiado (el CIUDADANO romano). Esto ha dado un gran impulso a la sociedad de clases, al capitalismo, al individualismo y al patriarcado, consiguiendo que la original concepción vasca fuera modificándose.

g) Los Fueros

Son textos normativos que recogen el derecho consuetudinario, siendo el primero de ellos el **Fuero General de Navarra** (s. XIII). Anne-Marie Legarde (Limoges), especialista en temas

vascos y autora de “Les Basques, société traditionnell et symetrie des sexes”, analiza dicho Fuero con respecto a la situación de la mujer: “Da informaciones muy precisas sobre el papel y condición de la mujer, su capacidad jurídica,, el contrato de matrimonio, la constitución de arras, el régimen matrimonial, la condición de la mujer durante el matrimonio, sus tareas según que el marido esté presente o ausente, las obligaciones recíprocas de los esposos, la administración de bienes, la condición de la mujer tras la disolución del matrimonio, las segundas nupcias, el usufructo da las viudas, etc. “¿No constituye todo ello –concluye- un material para la aproximación del universo psíquico de los vascos y la simetría de sexos?”

Los Fueros de cada herrialde o pueblo emanaban de las Juntas (Batzarrak) que tenían el poder de escribir o cambiar dichas normas (no hacer servicio militar durante el tiempo de paz, régimen especial de impuestos, etc.). Los Fueros de Euskal Herria fueron abolidos a golpe de espada y de Constituciones. En primer lugar, en Nafarroa, tras la conquista por Castilla (1515), se derrumba todo, paso a paso, a manos del nuevo Poder y de la Inquisición. En Iparralde fueron abolidos en 1789 por la constitución de la revolución francesa. No queda ni rastro de ellos. Los de Euskadi Sur fueron abolidos, via decreto, por los liberales tras la guerra carlista, quedando como resto los Conciertos Económicos. Tras la muerte del Dictador, que quitó todo lo que había, las provincias vascongadas se quedaron con sus Diputaciones Forales y el Gobierno Vasco, y Nafarroa con el “Amejoramiento del Régimen Foral” en 1982, convirtiéndose la Diputación en Gobierno Foral.

En cuanto a la condición jurídica de la mujer en el régimen foral vasco, de lo poco que queda en vigor, merece ser mencionado el poder testatario llamado **Alkarpoderoso**. Según esta tradición que proviene de la Edad Media y que aún sigue vigente en Bizkaia, los cónyuges se dan mutuamente el poder de tomar todas las decisiones sobre la herencia. Así, tanto la mujer como el marido puede recibir el usufructo universal de los bienes.

h) El Euskera

Es la herramienta principal e imprescindible que nos transmite el pensamiento vasco o el contenido de su personalidad. Sin el euskera, el edificio basado en la concepción vasca del mundo y de la vida se hundiría. El euskera se puede analizar desde diversos puntos de vista. En cuanto a la filosofía, llama la atención, por ejemplo la percepción del espacio y el tiempo: los términos **une/gune** indican que son la misma cosa, sólo que el tiempo se plasma en el espacio; la serie **ur/lur/urte** expresa la unidad cósmica con sus pequeños matices.

Por otra parte, a diferencia de las lenguas del entorno, el alocutivo **hika** (aizak/aizan) nos informa del género de la persona a la que nos dirigimos, sin indicar ninguna discriminación de géneros (A.M. Lagarde ha hecho un estudio en profundidad sobre este tema). Sin embargo, en los pronombres y adjetivos se engloban los géneros: nosotros/nosotras se dice simplemente GU; y hermoso/hermosa, EDER.

En cuanto al parentesco, todos los nombres terminados en **-ba**, que son la gran mayoría (alaba, neba, arreba, osaba y demás) hacen referencia a la madre, como bien explica M. Carmen Basterretxea en su libro “Euskal Herria, Kultura Matrilineala”.

Otra peculiaridad: el euskera conserva las palabras que se utilizaban para denominar las fases, los días especiales y la festividad cuaterna de plenilunio en el antiguo Calendario Lunar vasco, así como el modo de contar pre-indoeuropeo (“El antiguo calendario lunar vasco”. J. Nabera).

Algunos afirman que en territorios en los que se ha perdido el euskera se conservan contenidos culturales. ¿En qué medida? ¿Durante cuánto tiempo?. Es seguro que sin el

euskera se empobrecería radicalmente nuestra cultura. Ni el sol sería ya Eguzki Amandre (madre sol).

i) Cultura popular y Folklore

Tanto la cultura popular como el folklore vasco son tan ricos y variados que requerirían un capítulo aparte. Bertsolarismo y canto, mascaradas y carnavales, ritos de solsticio, danzas ceremoniales... Sobre ésto último destaca el trabajo de J.A. Urbeltz. Su primer libro data de 1994: "Bailar el Caos. La danza de la Osa y el soldado cojo. Sobre aspectos simbólicos de las danzas vascas".

j) El conocimiento de la Naturaleza y la adhesión a la Tierra

Después de la conquista de Nafarroa, la Inquisición quemó, entre los años 1540 a 1700, miles de personas, la mayor parte de ellas mujeres. Curanderas, comadronas, especialistas en hierbas medicinales, en botánica y en alquimia. Personas con profundo conocimiento de la naturaleza. Hasta tal punto que la palabra "*sorgina*" (bruja/o) quedó demonizada; y la comunión con la Naturaleza quedó considerada como sospechosa.

Y ahora mismo el reto principal de la humanidad es defender La Naturaleza, porque el poder destructor del capitalismo y del patriarcado nos ha abocado a una debacle ya anunciada; cada día una noticia, la de hoy por ejemplo (7 de mayo, 2019): "un millón de especies están en peligro de desaparecer a causa del cambio climático, según IPBES, organización de las Naciones Unidas".

En realidad, ha quedado dicho que la retahíla de Diosas, Anderea, etc., no son sino representaciones de la Naturaleza y las fuerzas cósmicas. Toda esa simbología refleja una civilización que concedía especial atención a la naturaleza y a los ciclos de la vida. ¿No es eso precisamente lo que más en falta echamos para seguir viviendo?

k) La Insumisión

No nos han enseñado, pero el concepto vasco del mundo y de la vida alimenta la memoria profunda y sin fin de la insumisión. Somos un pueblo marcado por la resistencia y la represión. Para empezar, desde el siglo II al V, grupos de labradores empobrecidos se alzaron contra los caciques y el imperio Romano (revueltas campesinas *bagauda*). Tengamos en cuenta que hoy ha aparecido una nueva clase numerosa, la de los empobrecidos, (aquí, quienes perciben menos de 1.080 €). Desde aquellos tiempos, se han producido entre nosotros muchas desobediencias, herejías e insumisiones. Recientemente, la insumisión consiguió terminar con el servicio militar español, y desde entonces, hemos conocido luchas sin fin en todos los sectores: contra el franquismo, a favor de los presos vascos, contra la precariedad, contra el trabajo esclavo, exigiendo pensiones dignas, la Marcha de las mujeres, etc.

Mi **único** interés en este relato ha sido mostrar que hubo una vez una sociedad más igualitaria y no-patriarcal, y fomentar, así, la (e)utopía de que, si sucedió en el pasado, puede suceder también en un futuro. Y que, visto lo visto, el protagonismo del cambio corresponderá a la mujer. Que sea más pronto que tarde.

En resumen, hoy más que nunca es urgente retomar aquella civilización de Andere que celebraba con tanta intensidad los ciclos de la Naturaleza y el surgimiento de la vida en la

Tierra. Aquella empatía hacia la Naturaleza. Da la impresión de que la sociedad actual está concienciándose del cambio climático, de la destrucción de la Naturaleza, de la toxicidad creciente del medio ambiente y de los alimentos, de la injusticia de las guerras, de la miseria de las migraciones masivas.

Junto a esa actitud global, es vital reactivar el concepto de territorio, comunidad y barrio como espacios naturales de defensa y de insumisión ante lo que sucede y lo que vendrá. Y urgente también el empoderamiento de la mujer, que puede ser punto tractor para el cambio. Así, recuperando nuestra identidad, intentaremos construir una sociedad libre y justa entre todos los pueblos oprimidos.